

AGUILAR

➡ Legisladores que dicen no ser responsables: idea rara y cuestionable de gobierno democrático.

La responsabilidad de gobernar

LUIS F. AGUILAR

Se celebraron las elecciones en santa paz y el Instituto Federal Electoral concluyó el cómputo de los votos. Numerosos han sido los análisis de los resultados electorales, que nos explicaron victorias, derrotas y cambios en las preferencias partidarias, así como el ascenso de los votos anulistas de los ciudadanos inconformes. Nos han explicado también los reajustes que a raíz de los resultados ocurren en los partidos y las fuerzas políticas que se mueven en la izquierda, a fin de impedir que se fracture y deje de ser una opción política nacional atractiva, o en el PAN para que no pierda la brújula y la confianza y acelere el final de su ciclo de gobierno. No faltaron tampoco comentarios alegres que vaticinaron los escenarios probables o seguros del 2012. Por último, a menos que haya alguna sentencia correctiva del Tribunal Electoral, la composición de la Cámara de Diputados está definida y tendrá una cara muy diversa a la de hace tres años. El PRI tendrá la mayoría con 237 sitios; el PAN, 143; el PRD, 71; el PVEM, 22; el PT, 13; Nueva Alianza, ocho diputados, y Convergencia, apenas seis.

Se acabó la pasión electoral. Ahora inicia el tiempo de gobierno, que es el dolor de cabeza de la democracia actual. Los dirigentes elegidos deben mostrar ahora que son capaces de dirigir y deberán identificar cuáles son las prácticas requeridas para estar en aptitud de gobernar el país o los importantes estados de Nuevo León, Sonora, Querétaro, Colima, Campeche y San Luis Potosí. La democracia ha resuelto bien la cuestión crucial de la legitimidad política de origen y cargo del gobernante, pero no ha resuelto aún ni institucional ni técnicamente la

cuestión crucial de su capacidad y eficacia directiva. La mayor parte de nosotros afirmaría que la estructura actual de nuestra democracia no ha resuelto la cuestión de la gobernabilidad, mientras otros diríamos que no ha resuelto la cuestión de la gobernanza, no sabe cuál es el proceso o modo contemporáneo de gobernar, razón por la cual los gobiernos democráticos padecen frecuentemente problemas de gobernabilidad.

Entre nosotros las cosas se enredan aún más porque, debido a nuestra pesada tradición presidencialista, consideramos que la acción de gobierno es responsabilidad exclusiva del Ejecutivo presidencial con sus políticas, programas, burocracias y gasto. Esta idea tiene la debilitadora consecuencia de que los legisladores no se consideren gobierno ni se responsabilicen de su rendimiento. Es explicable. No tienen por qué considerarse gobernantes los legisladores si hemos crecido acostumbrados a que nos gobiernen las decisiones personales del Señor Presidente en lugar de las leyes, o a que el gasto público sea decidido presidencialmente con su burocracia técnica en vez de consensuado entre las diferentes representaciones de la nación. De todos modos, una idea de gobierno reducida a la acción del Ejecutivo es errónea, tiene una idea administrativista más que política del gobierno y no capta que los alcances y límites de la operación del Ejecutivo están determinados por el tipo de leyes y presupuestos que los legisladores aprueban con consideraciones políticas y que encuadran la acción del Ejecutivo dándole o cortándole alas.

Esta idea administrativista del gobierno explica el pronunciamiento ambiguo de Beatriz Paredes, cuando



Continúa en siguiente hoja

Página 1 de 2
\$ 28014.00
Tam: 322 cm2
LRIVERA

Fecha 15.07.2009	Sección Primera - Opinión	Página 14
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

afirmó (siguiendo la crónica de los periódicos) “no se confundan, porque es cierto que somos la primera fuerza electoral del país, pero el Ejecutivo federal tiene hoy mayor responsabilidad que nosotros para atender los problemas como la crisis económica y la inseguridad”. Estamos en el gobierno pero no somos el gobierno, sería la interpretación a la mexicana. Pero de inmediato se nos hace saber que el PRI marcará “la agenda de México”, “una agenda del empleo, de la recuperación económica, de la certidumbre y el crecimiento”. En este enfoque, los legisladores priistas marcarán la agenda de gobierno, pero sin decirnos si la pactarán con el Ejecutivo, que tiene también su propia legitimidad política y sus funciones constitucionales. También sorprende que digan que no se responsabilizarán de que esa agenda se vuelva realidad, pues según ellos esa responsabilidad corresponde a los programas públicos del Ejecutivo federal, aun si ellos por su mayoría definirán las leyes, las reformas, los ingresos y los egresos de la Federación, determinando lo que puede hacer o no el Ejecutivo.

En suma, los legisladores priistas pretenden definir nada menos que la orientación del gobierno, al definir la agenda y los fines del gasto, pero al parecer se cruzarán de brazos para ver si los organismos del gobierno pueden realizar lo que ellos han ordenado y encuadrado desde San Lázaro. Toda una idea de gobierno a la Pilatos, sin corresponsabilidad. Para sus votantes debe ser sorprendente que les hayan dicho en la campaña que ellos sí saben gobernar y que ahora les digan que no serán gobierno o muy poquito.